Mi nombre es Mercedes Martín y trabajo en el Banco República desde hace 28 años. Ingresé al Banco en 1992 como meritorio. Trabajé en Agencia Aguada por 5 años y luego pasé a Agencia Pocitos, donde estuve 14 años. Casi dos décadas de Agencia me dieron una perspectiva del Banco bien particular, cerca de la gente que atendíamos, a veces agolpada en mostradores de espera infinita. Realidades bien distintas en una Agencia y otra. Actualmente y desde 2012 trabajo como psicóloga en la Unidad de Relaciones Humanas.

Leí mucho desde niña porque tenía insomnio y de esa manera se podía sobrevolar la noche. Mi padre iba todos los domingos a la librería Ruben y canjeaba los libros de la semana anterior. El gusto por la lectura me llevó a escribir, aunque pocas veces comparto el material. Lo primero que publiqué fueron dos cuentos: "Exilio psíquico" y "Un problema de ratones", en el suplemento Mujer y literatura de Cuadernos de Marcha. La redactora era María Angélica Petit, investigadora y ensayista. En ese momento yo trabajaba en Agencia Pocitos y ella era clienta. Un día le comenté que escribía y me dijo que se editaría nuevamente el suplemento y que le interesaba publicar a mujeres jóvenes inéditas: quedamos en que le mandaba el material para valorarlo. Así que mis primeros cuentos publicados nacieron en un mostrador del Banco. No me había

dado cuenta de la coincidencia hasta ahora que lo escribo.

En general escribo breve pero contundente. Me gustan los personajes atribulados, que padecen algún tipo de marginalidad o que simplemente dicen las cosas como no suelen decirse. Cuando participo en talleres de la EMAD escribo en base a consignas y ejercicios, lo que es motivante porque lleva a caminos que quizás no habríamos recorrido solos. Leo más que nada narrativa. Me gustan los autores rusos como Dostoyevski, que para mi gusto fue psicólogo mucho antes que Freud. En los últimos tiempos he leído autores japoneses porque Murakami me llevó a predecesores suyos como Oe, Tanizaki y Mishima.